

Sus brazos labios en mi boca rodando

JESÚS TAFOYA

“Sergio Loo es devastador pero al mismo tiempo humano, su poesía rompe con los moldes establecidos por aquéllos que utilizan el erotismo como un acto de orgasmo alfabético, Sergio da al acto sexual una función mítica la cual se verá reflejada en su conocimiento y alabanza al cuerpo (físico e imaginado) del otro.”

63

Leer, tratar de beber cada espacio de la imagen poética creada por Sergio Loo en este libro es una misión de alcances órficos. Al igual que el personaje mitológico, el autor nos transporta a un mundo en donde la vida y la muerte se toman de la mano y conviven mientras tratan inútilmente de rescatar el amor robado por la peste de este siglo. Luis, receptor del canto elegíaco, está lejos de ser la Eurídice de los cantos de Orfeo. Sin embargo su presencia nos lleva al intento de rescate que la voz poética pretende llevar a cabo al bajar al inframundo de los recuerdos y sus realidades circundantes. Luis como la aludida en el libro, Edith Piaf, recuerda a las almas perdidas entre las imágenes de su autodestrucción, el autor presenta la muerte como la posibilidad de renacer/revivir en el /al amante imperfecto y compartido. El poeta, ávido manipulador de la memoria, recreará imágenes que perdurarán en el imaginario del lector horas después de haber sido leídas. El cuerpo de Luis y su presencia en el limitante espacio de un colchón, serán dos de estas imágenes difíciles de borrar en la conciencia del lector. El cuerpo imperfecto de Luis, será presentado a partir de los estragos que la enfermedad irá causando mientras el poeta se intenta reencontrar a sí mismo en el colchón que permaneció impávido ante la muerte del amante: “Desbaratar tu

colchón y encontrar en él mi cuerpo erecto de tu ausencia”

El autor hace un juego de tiempos verbales para recordar el presente y el pasado del amante, “Me gustas Luis cuando tu torso recibe las jara y gimes”, “De él lo que más me gustaba era su confusión/ esa que lo hacía gotas de orina expulsar al besarme.” Entre el pasado cronológico, evocado por el uso del presente de indicativo del verbo gustar y el presente, traído por el reconocimiento del pasado a partir de la presencia del imperfecto del indicativo del verbo gustar, la voz poética logra reunir las dos visiones del cuerpo de Luis en uno solo, el Luis poético sancionado por la presencia de la lectura de nosotros, impúdicos lectores, testigos de carnavalesca imagen en esta juego maquívico del recuerdo.

El tormento de la ausencia se amplía con la presencia de Jesús, el amante legítimo de la relación. Aquel que estuvo con Luis en sus momentos finales. Ladrón, que hace voltear al poeta, para que de esta forma la imagen de amante regrese al inframundo ante un Hades que decidió no darle una segunda oportunidad. A pesar de todo el poeta intentara revivir lo muerto: “Al tercer día (necrófago) fui a buscarle/ la ventana de su habitación estaba hueca y en ese / hueco Luis y yo/ fumábamos desnudos”. El pensamiento y la capacidad evocadora del poeta permiten al lector recordar lo no vivido. El colchón una vez más mudo testigo de imágenes que no se repetirán en el plano diegético de nuestra existencia: “Ebrios barcos dando vueltas a tu colchón viejo vamos/ a



ponso al alma de Luis, cuyo final será alabado por una figura grotesca salida de las más entrañables páginas de la poesía vanguardista.

Sergio Loo es devastador pero al mismo tiempo humano, su poesía rompe con los moldes establecidos por aquéllos que utilizan el erotismo como un acto de orgasmo alfabético, Sergio da al acto sexual una función mítica la cual se verá reflejada en su conocimiento y alabanza al cuerpo (físico e imaginado) del otro. Aunque de una juventud avasalladora Loo pertenece a aquellos poetas cuya madurez yace en el hecho de su profundo amor a la poesía y el profundo amor a sus lectores, cómplices mudos del juego amoroso y del dolor de la pérdida.

caer de bruces", pero que permanecerán en el de la imagen poética. El poema no es un canto a la muerte sino un instrumento que mantiene vivo el pasado, solo por el tiempo que sea necesario.

Al final el poeta se verá obligado a efectuar la danza de la muerte que le permita despedirse de Luis. Sólo después de embalsamar en el recuerdo la presencia del cuerpo del difunto, habitado por todos sus amantes, de colocar en la boca la moneda de oro que lo llevará más allá del reino de Caronte, entonces ambos podrán descansar. Ya no formará parte de su vida estará alejado de sí por la muerte física pero inmortalizado en su recuerdo gracias a los versos del poema.

Lo que más llama la atención de Sergio Loo en este poema es su capacidad de lectura, en el texto aparecen fragmentos oníricos de Rimbaud, de Vallejo pero sobre todo de Huidobro:

Viene Pepa goloncilla anémica con un ramo de claveles blancos

De pétalos de sábanas de sanatorio su vestido de novia usa

Pañuelo y sudario para secarme las aspas del llanto.

Viene Pepa sonrisa de la Khalo indumentada

Se tuerce la columna... parálitica queda...

Viene entonces Pepa golontriza de Heraldos negros tacones altos"¹

El poema se encausara hacia al final en un res-

¹ Huidobro: Ya viene la golondrina/ya viene la golonfina/ya viene la golontrina... viene la golonchina /viene la golonclima...